

Los Arrieros

itinerario Etnográfico



LA ARRIERÍA



Los Arrieros

El noble oficio de la arriería ocupó en nuestro pasado reciente a muchas personas del pueblo que, con sus reatas de mulos y borricos, recorrían caminos y veredas, desde las sierras a los pueblos del Campo de Gibraltar, transportando todo tipo de productos, fundamentalmente carbón, corchas, chisparras, picón, corruacas, leña, cepas de brezo, trigo, cal, y toda clase de recursos procedentes de la recolección y la silvicultura, como el esparto, el poleo o el palmito.

La zona de nuestro pueblo donde vivía la mayor parte de los arrieros se situaba entre la Plaza y Calle de la Cruz, lugar en el que nos encontramos, y las calles Alcaría, Gibraltar y Alta, es decir, la zona más antigua del pueblo, posiblemente el antiguo solar en el cual existió en la Edad Media una aldea o caserío islámico.

En palabras de D. Juan Montedeoca Rosado la labor del arriero "era un trabajo con mucho sacrificio, tenían que levantarse a las tres de la madrugada para que comieran las bestias, aparejar y salir rápido para casi siempre volver de noche y así todos los días, excepto cuando el viaje era cerca, que eran los menos, ya que casi todo esto venía de Ojén, Tiradero, La Granja, Zanona, Los Garlitos y los montes públicos, que todos están lejos" (...), "con el agravante de tener que soportar el calor, el frío y el agua, sin poder cobijarse en ningún lado, ya que las bestias no podían dejarlas solas por una parte y por otra si se paraban perdían el tiempo y no hacían lo que llevaban previsto".

El arriero debía conocer a fondo la anatomía y el comportamiento de sus animales, así como sus enfermedades y los remedios naturales que usar contra ellas.

Aunque es un oficio que ha visto reducido su ámbito de actuación tras la llegada del transporte moderno, aún sigue siendo insustituible en tareas como el traslado del corcho y de otros productos que requieren el tránsito por veredas abruptas y lugares inaccesibles de la sierra, lugares donde los vehículos a motor no pueden llegar. Esa es la razón de que todavía, aunque muy mermado, siga existiendo un pequeño grupo de familias barreñas dedicadas a esta noble tarea.

Tanto las faenas del arriero y el aparejo de las bestias como el vocabulario que los nombra, encierran una cultura etnográfica que no debe perderse: palabras como jáquima, albardón, anija, sobrejarma, atajarre, mandicaera, jarma, cubierta, cincha, arriatar, etc., seguramente no sonarán a las nuevas generaciones, pero sí resultarán conocidas para los barreños mayores que vivieron durante sus vidas el momento en que el transporte de casi todo recaía en la destreza y los lomos de los arrieros y sus animales.

Loable es el esfuerzo de las asociaciones de arrieros y de algunos ayuntamientos del Campo de Gibraltar y de la Serranía de Ronda, que con la organización de encuentros y jornadas sobre arriería, contribuyen a mantener viva la dignidad y la sabiduría ancestral propias de esta profesión.



THE MULE



The noble profession of mule took in our recent past to many people in people who, with their ropes of mules and donkeys, traveled roads and trails, from mountains to the villages of Campo de Gibraltar, carrying all sorts of products, mainly coal, cork, chisparras, lapilli, Corruco, firewood, stumps of heather, wheat, lime, and all sorts of resources from the harvesting and forestry, as esparto, pennyroyal or palm.

The area of our town where he lived most of the carriers was between the Plaza and Calle de la Cruz, a place where we are, and the streets Alcaría, Gibraltar and High, that is, the oldest part of town, possibly the former site in which existed in medieval Islamic village or hamlet.

In the words of D. Juan Rosado Montedeoca the work of the carrier "was a job much sacrifice, they had to get up at three in the morning to eat the beasts, rig and get out fast to almost always come back at night and every day except when the trip was about, who were the least, since almost all of this came from Ojen, Landfill, La Granja, Zanon, The Charlie and public forests, which are all Away" (...) "with the aggravation of having to withstand heat, cold and water, without power shelter anywhere, and that the beasts could not leave them alone on the one hand and another if they stopped wasting their time and did what they had expected."

The carrier should get to know the anatomy and behavior of animals and their diseases and natural remedies to use against them.

Although it is a craft that has been reduced its scope after the arrival of modern transportation, it is still irreplaceable in tasks such as moving the cork and other products requiring transit through steep paths and places inaccessible in the highlands, where motor vehicles can not reach. That is the reason that yet, though much diminished, there remains a small group of bits families dedicated to this noble task.

Both the tasks of the carrier and rigging of the beasts as the vocabulary that names, enclose an ethnographic culture not to be missed: words like halter, levee, anija, sobrejarma, atajarre, mandicaera, Jarman, covered, girth, bedding, etc... surely not sound to new generations, but result basins known for elders who lived during their lives the moment transport of nearly all fell on the skill and the loins of the herders and their animals.

Commendable is the effort of the carriers' associations and some local councils Campo de Gibraltar and the Serranía de Ronda, with the organization of meetings and days on mule contribute to keeping alive the ancient wisdom and dignity own profession.

Siguiente: El carbón y el picón

Next : El carbón y el picón

